

VII Jornadas de Sociología de la UNLP: "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"

Mesa 34: Homo Academicus. Universidad, conocimiento, políticas y actores: caracterización y estrategias de actores universitarios (estudiantes, académicos, funcionarios, otros)

Título: Trayectos académicos y perfiles de estudiantes universitarios: análisis de dos cohortes

Autoras:

Sassaroli, Valeria

E-mail: valeriasassaroli@yahoo.com

Zotta, Paula

E-mail: paulazotta@hotmail.com

Institución de procedencia: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

Resumen:

El trabajo se enmarca en el proyecto colectivo "La diversidad de condicionantes en la trayectoria académica de los estudiantes universitarios. El caso de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales".

Esta presentación tiene como objetivo comparar alumnos de dos cohortes de ingreso estableciendo relaciones entre los rasgos que definen sus perfiles como estudiantes y sus trayectorias académicas.

Los perfiles de los estudiantes se vinculan a un conjunto de rasgos que incluyen características sociodemográficas –personales y de contextos familiares-, experiencias previas de aprendizaje, habilidades y capacidades y recursos disponibles. Las trayectorias se analizan a través de un conjunto de indicadores tales como número de materias rendidas, número de materias aprobadas, promedio de notas.

Se trabaja con dos tipos de fuentes de información. Por un lado, con los datos obtenidos a partir de la aplicación de un censo anual a los ingresantes a las carreras de licenciatura de la Facultad de

Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la U.N.R, durante el período comprendido entre 2002 y 2009. Por otro lado, se utiliza la información generada por el sistema Guaraní dentro del Sistema de Información Universitaria.

Se decide trabajar con las cohortes de ingreso 2007 y 2009, para observar un grupo de estudiantes que se encontraría en los tramos finales de la carrera y otro que estaría promediando la misma, teniendo en cuenta que la duración formal de las cuatro carreras (según los planes de estudios vigentes) es de cinco años.

Introducción¹

En la Universidad Nacional de Rosario entre 1997-2007 se inscribieron 383.806 alumnos y en el período 1996-2006 se graduaron 31.681. En esos mismos momentos, en la Facultad de Ciencia Política y RRII, el número de graduados fue de 1554 y el de ingresantes de 13734 (Boletín de Estadísticas N° 59, UNR, 2007). Es cierto que estas cifras no habilitan para realizar los cálculos de tasas de deserción que requieren de mucho mayor refinamiento en los cómputos; sin embargo muestran de algún modo la extensión de la brecha ingreso-egreso y plantean inquietudes e interrogantes acerca de las diversas trayectorias de los estudiantes que hacen que algunos culminen con éxito el recorrido –si éxito se asimila a graduación- mientras que en muchos otros casos, abandonen en diferentes momentos, vuelvan a reinscribirse alargando la duración de su carrera u optando por otras carreras, dejen definitivamente sus estudios, entre algunos caminos posibles. Esto induce a reflexionar sobre la multiplicidad de factores y razones que intervienen en las trayectorias recorridas desde que los sujetos ingresan a la universidad, tanto para los que logran titularse como para los que quedan en el camino².

La literatura señala que si bien existen condiciones formales para acceder a la educación superior - la posesión de un título secundario por ejemplo- éstas no son suficientes para la continuación en las instituciones educativas. Existen otras condiciones, sociales y pedagógicas, que inciden en la permanencia, rendimiento académico y obtención de diplomas.

En primer término, el acceso al saber depende de ciertas condiciones sociales, de la inversión de diferentes especies de capital tanto de los grupos familiares como del estudiante. “Además de los costos de oportunidad están los gastos que requiere el hecho de frecuentar una institución (transporte, materiales de estudio, etc.). Por otra parte, “el oficio de estudiante” requiere de una importante inversión de tiempo y esfuerzo”. Es preciso que el estudiante tenga garantizado un determinado nivel de vida asociado a ciertas condiciones materiales tales como vivienda, alimentación, etc. Las oportunidades de inscripción e ingreso a una institución de educación

¹ Este trabajo forma parte del proyecto “La diversidad de condicionantes en la trayectoria académica de los estudiantes universitarios. El caso de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales”, acreditado en la U.N.R. para el período 2009-2012.

² Otra línea de investigación del proyecto analiza las magnitudes y causas de los trayectos interrumpidos (deserción universitaria)

superior no son suficientes, es preciso sustentar la escolaridad para avanzar en la carrera y alcanzar el correspondiente título. “La distribución crecientemente desigual de la riqueza y los recursos estratégicos hacen que las familias y los estudiantes no se encuentren en igualdad de condiciones sociales para garantizar el éxito de la empresa educativa” (Tenti Fanfani, 2002: 10). Esto es también pensar en procesos acumulativos de ventajas y desventajas donde, en el tiempo las diferencias se profundizan en la medida que se engarzan con desigualdades previas³.

En segundo lugar, se necesitan ciertas condiciones pedagógicas, ya que el acceso al conocimiento se estructura en torno a niveles de menor a mayor complejidad. Este autor señala que el acceso al conocimiento es estructurado, es preciso aprender antes ciertas cosas para luego aprender otras, de diferente nivel de complejidad. Actualmente parecería que la posesión de algún título de enseñanza media no garantiza conocimientos y competencias básicas para la continuación de los estudios, “la correspondencia entre los títulos y los conocimientos efectivamente incorporados por sus poseedores ya no puede darse por descontada” (Tenti Fanfani, 2002:9).

Se podría agregar, aunque en otro plano menos formalizado o institucionalizado, un tercer grupo de condiciones, vinculadas a un conjunto de prácticas, quehaceres, “imágenes”, formas de abordar el conocimiento, que hacen a la “socialización universitaria”, el aprender a ser estudiante universitario, donde se debe considerar también la diferencia de esquemas pedagógicos entre escuela media y universidad (aprendizaje escolarizado vs. autogestión). (Leite, 2003; Kisilevsky y Veleda, 2002; Juarros et. all., 2004).

Algunos estudios sobre rendimiento en la universidad (Fazio, 2004; Porto y Di Gresia, 2000; Di Gresia, Porto y Ripani, 2002; Toer, 2001) establecen cinco grupos de factores explicativos: la universidad y la carrera; las características del estudiante y su familia; el tipo de escuela secundaria de la que proviene el estudiante; el sendero de carrera del estudiante (años desde el ingreso y año que cursa como dos variables indicativas de la “madurez” del estudiante); y las horas de estudio. Destacan como variables significativas sexo, edad, educación de los padres, ingreso familiar, tipo de escuela (pública o privada), si trabaja, cantidad de horas, entre otras.

³ El concepto de procesos acumulativos de ventajas y desventajas ha sido trabajado en los estudios sobre pobreza. Cfr.: G. Saraví, 2007.

Por otra parte los autores que abordan la problemática del abandono de los estudios de nivel superior consideran la variedad de situaciones que intervienen en ese tipo de trayectoria. Factores tales como cursar dos carreras al mismo tiempo, la inserción en el mundo laboral, inscribirse en otras instancias de formación no universitaria, podrían afectar también el rendimiento y el rezago en el ritmo de avance en la carrera (Cabrera et. all. 2006; Tinto, 1989)

En este contexto, el objetivo de este trabajo es comparar estudiantes de dos cohortes de ingreso a las carreras de una Facultad estableciendo relaciones entre los rasgos que definen sus perfiles y sus trayectorias académicas.

Consideraciones metodológicas

Los datos que se analizan provienen de dos tipos de fuentes: el Censo de Ingresantes y la información del Sistema Guaraní. El Censo de Ingresantes se realizó anualmente entre 2002 y 2009, en el período febrero-marzo. Este consiste en la aplicación de un cuestionario a todos los ingresantes a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la U.N.R⁴, una vez que han cumplimentado los requisitos formales para la inscripción a la universidad. La información generada a través del sistema Guaraní dentro del Sistema de Información Universitaria permite construir datos para estudiar los trayectos y el rendimiento de los estudiantes a partir de información sobre materias rendidas, materias aprobadas, notas obtenidas⁵.

Los conceptos centrales se vinculan a las condiciones sociales y económicas, el capital cultural, las trayectorias educativas. Por tanto se hace referencia a contextos sociales que remiten a distintos espacios de interacción. Las condiciones sociales y económicas refieren a las características socio-demográficas de los sujetos y de los grupos familiares de pertenencia. Los atributos, de individuos o de un grupo, se refieren a las características, disposiciones,

⁴ En esta Facultad se cursan cuatro Licenciaturas del área Ciencias Sociales: en Ciencia Política, en Relaciones Internacionales, en Comunicación Social y en Trabajo Social.

⁵ La información relativa a materias rendidas, aprobadas y promedios proviene de la UNR y está actualizada a febrero del corriente año, habiendo transcurrido cinco años y un turno desde el inicio de la carrera de los alumnos de la primera de las cohortes analizadas.

experiencias y/o habilidades que poseen y advierten sobre las capacidades operativas de la población y de la posibilidad de su utilización. El capital cultural se vincula a los recursos socioculturales de los individuos, a los modos en que incorporan ese capital.

Las características socio-demográficas se relevan a través de indicadores vinculados a dos dimensiones: atributos del ingresante y condiciones de los grupos familiares.

Las características del ingresante se analizan con los siguientes indicadores: edad, sexo, estado civil, procedencia –da cuenta de la movilidad territorial-, forma de convivencia, forma de sustento económico, trabajo. La experiencia escolar se registra con el tipo de escuela y año de egreso, título obtenido, ingreso a otra carrera. Cohortes

Las condiciones socioeconómicas de los hogares de pertenencia se observan a través de “estratos socio-ocupacionales” –permite una aproximación al nivel socioeconómico y alguna idea de pertenencia social– y de nivel de instrucción como referente del “Clima educativo del hogar” e indirectamente del “capital cultural” –entendido en relación a los recursos socioculturales de los individuos, incluyendo los modos de incorporación de ese capital. El supuesto es que esto incide en las expectativas por superar la condición de las familias de origen.

Los estratos socio-ocupacionales se agruparon considerando dos dimensiones: la calificación que se requeriría para la actividad y el tipo de tareas a realizar (manual- no manual)⁶. Se construyeron tres grupos conformados por diferentes estratos y un cuarto, sin ocupación definida. El primero incluye ocupaciones que requieren escasa calificación y tareas manuales; el segundo contiene a quienes desarrollan tareas no manuales con cierta calificación; el tercero engloba a aquellos que desempeñan tareas no manuales con calificaciones de tipo profesional. El cuarto grupo incluye hogares donde ninguno de los padres tiene ocupación remunerada. Aun cuando la lógica de agrupamiento es distinta a los otros estratos, importa porque representa un porcentaje de los hogares de procedencia.

El “clima educativo del hogar”⁷ se construye combinando, el máximo nivel de instrucción alcanzado por ambos padres. En aquellos casos en que los grados de instrucción son diferentes se

⁶ Borsotti (2006) trabaja de manera mucho más extensa los agrupamientos ocupacionales y para la dimensión “tipo de tareas” argumenta acerca de la distinción entre manuales y no manuales y señala que unos están más cerca del pensamiento concreto y otros más del abstracto.

⁷ Borsotti (2006) propone una tipología de Clima educacional de los hogares combinando los niveles máximos de instrucción de padre y madre. A partir de esta propuesta se construyó el índice “Clima educativo del hogar”.

procedió como si hubiera homogeneidad, bajo el supuesto que el mayor nivel de uno de los progenitores, tendría incidencia en la construcción simbólica de los miembros del hogar.

Las trayectorias educativas son consideradas como el proceso que siguen los individuos desde su primer contacto con la universidad, a partir de su inscripción hasta su salida, ya sea esta la titulación o el abandono. El análisis de las trayectorias permite dar cuenta de la forma y el ritmo que adquiere el paso de los sujetos por el sistema universitario (“cursus”) como así también de la posible diversidad de este actor. El rendimiento académico se relaciona con la manera particular en que se transita por “el oficio de estudiante”, con las capacidades puestas en juego a través de las promociones obtenidas. El rendimiento puede ser pensado como grado de conocimiento que una sociedad reconoce, a través de una institución educativa, a un individuo en determinado nivel; ese reconocimiento se expresa a través de calificaciones (Chain Revuelta, 2003). Se entiende por “rendimiento académico” al desempeño de los estudiantes a lo largo de su trayectoria como tales, considerando la cantidad de materias aprobadas, el promedio de las calificaciones obtenidas y la tasa de reprobación (relación exámenes reprobados y exámenes rendidos). Esta noción incluye una dimensión temporal en relación al ritmo en que se transita el trayecto.

El indicador “cantidad de materias aprobadas” se analiza por rangos construidos en torno a la noción “año de carrera aprobado” (tramos de 6 asignaturas). Sin dejar de lado ese criterio, para este análisis, se construyeron rangos más desagregados para los últimos tramos, de modo de observar con mayor detalle⁸. En este sentido el supuesto apuntó a considerar ritmos y etapas de mayor o menor continuidad en relación a una idea de normalidad relativa a su contexto y generación⁹. Los rangos quedaron entonces de la manera siguiente:

- 1 a 6 materias aprobadas (supone el primer año de la carrera);
- 7 a 13 materias aprobadas
- 14 a 20 materias aprobadas

⁸ La disminución del 80% entre ambos cortes (172 casos en la categoría 21 y más a sólo 35 en el rango 28 y más) llevó a desagregar ese rango para precisar el ritmo en esa instancia de la carrera.

⁹ Importa aclarar aquí que la duración establecida por los planes de estudios de las cuatro carreras de la Facultad es de cinco años. Sin embargo, la incorporación de la realización de una tesina final en todos los casos, implica un alargamiento de la duración efectiva de las carreras. En función de cálculos estimativos realizados desde las direcciones de las mismas. Se estima la duración real en siete años y medio aproximadamente.

-21 a 23 materias aprobadas

-24 y más

Para el promedio de notas obtenidas se distinguieron promedios por debajo del aprobado¹⁰ y aceptables, buenos y excelentes. Las categorías son:

-Menos de 6

-6 a 6,99

-7 a 7,99

-8 y más

La tasa de aprobación vincula el número de materias aprobadas y la cantidad de exámenes rendidos para llegar a ese nivel. Los rangos construidos para analizar este indicador consideran en cierto modo la “menor o mayor eficiencia” en los exámenes. Así la primera categoría agrupa todas las proporciones que muestran que el número de exámenes rendidos es el doble o más en relación a las materias aprobadas; en el otro extremo el rango que concentra el rendimiento óptimo (igual número de exámenes que de aprobados). Entre ambos extremos se encuentran una diversidad de valores que representan múltiples formas del rendimiento y de la “eficiencia”: tanto los porcentajes que expresan proporciones más cercanas al primer rango como los que muestran que el número de exámenes es levemente superior al de aprobados (entre un 20 o 25%). Por estas variaciones y para diferenciar en esta amplitud de rango, se tomaron dos grupos, más cercanos a la primera forma de rendimiento o más cercanos al óptimo: un rango cuyos valores oscilan entre 0,51 y 0,75 y otro que incluye aquéllos que varían entre 0,76 y 0,99.

Características generales de las cohortes.

Las cohortes analizadas son semejantes en cuanto a sus características generales, tanto las relativas a los individuos como aquellas que se vinculan a los grupos familiares, sólo se esbozan algunos comentarios generales.

En cuanto al sexo de los ingresantes se observa un claro predominio femenino (alrededor de 64%). Interesa aclarar que este indicador presenta variaciones significativas entre las carreras (para Trabajo Social las mujeres superan el 90% de los inscriptos). En relación con la edad,

¹⁰ Según la escala vigente –de 0 a 10- la nota “6” significa aprobado, “7” bueno, “8” muy bueno, “9” distinguido y “10” sobresaliente.

aproximadamente el 75% está concentrado entre los 17 y los 19 años, lo cual es esperable en un grupo que está en el momento inicial de los estudios universidad. Los indicadores sobre situación de convivencia y ayuda económica familiar asumen también categorías asociadas a una población joven.

Más de la mitad de los ingresantes son de la ciudad de Rosario (incluyendo zona de influencia), alrededor de un 20% proceden del resto de la Provincia de Santa Fe. También alcanzan frecuencias relevantes Bs. As. (entre 10 y 12%) y Entre Ríos (5%).

En cuanto a las condiciones socioeconómicas de los hogares, el indicador complejo “estrato ocupacional”, muestra que en ambos grupos alrededor del 80% proceden de grupos familiares en los que los padres se desempeñan en actividades laborales caracterizadas por tareas no manuales y con, al menos, algún grado de calificación. Por otro lado, se observa que los ingresantes forman parte de hogares con clima educativo alto y muy alto, más del 80% tiene padres con secundario completo, dentro de ese porcentaje dos tercios tienen terciario o universitario completo.

Trayectos y rendimientos. Permanencia en la universidad

Los datos que se presentan a continuación, son de carácter preliminar, corresponden a todos los estudiantes¹¹ que comenzaron a cursar efectivamente sus carreras en los dos años seleccionados (2007 y 2009). Los mismos son identificados a partir del indicador “al menos 1 materia rendida” –independientemente del resultado obtenido– para analizar las trayectorias que los alumnos han realizado durante cinco años¹².

La tabla n°1 (Ver anexo) muestra los datos de los dos grupos en relación con la cantidad de materias aprobadas.

En ambas cohortes se observa una notable disminución entre el grupo de los que cristalizaron su condición de estudiantes y aquellos que tienen al menos 7 materias aprobadas; representando

¹¹ Es importante señalar que la cantidad de inscriptos a las carreras de la Facultad presenta variaciones a lo largo del período en el que se ha aplicado el Censo de Ingresantes (2002-2009). Desde el año 2004, momento en el que se registran la mayor cantidad de solicitudes de inscripción del período, los mismos han ido disminuyendo progresivamente.

¹² Es necesario aclarar previamente que, en ambas cohortes, existe una importante brecha entre quienes realizaron la inscripción a la Facultad y aquellos que no registran ninguna materia rendida. En 2007 el número de inscriptos es de 885¹², quienes cristalizaron su condición estudiantes representan el 59.2%; mientras que en 2009 el porcentaje de quienes rindieron al menos una materia alcanza el 76% sobre un total de 735 ingresantes.

estos en ambos casos porcentajes que rondan el 60%. En ambas cohortes puede hablarse de trayectorias interrumpidas.

Continuando la lectura de la tabla, se observa una constante disminución de la proporción de alumnos que avanzan a lo largo de los años de la carrera. Cabe aclarar que el ritmo de decrecimiento es más pronunciado en los tramos iniciales y finales de las carreras. Esto tiene implicancias diferentes para el análisis de las cohortes. La caída más cercana al comienzo tendría más probabilidad de marcar abandono mientras que hacia el final, estaría mostrando rezago en el ritmo de avance en la carrera.

Además es importante tener en cuenta que las diferencias en las frecuencias en los rangos de cantidad de materias para ambos grupos pueden explicarse en relación a los distintos años de ingreso de los mismos. En términos ideales los estudiantes de la cohorte 2007 deberían estar próximos a finalizar sus carreras. Los datos indican que el 13% de los que cristalizaron su condición de estudiantes estarían cercanos a esa instancia (con 24 materias y más). Los estudiantes de la cohorte 2009 deberían estar promediando el cursado de las carreras (esto sería aproximadamente 21 materias) y estar transitando los exámenes de las materias correspondientes a ese año. Para este grupo hay un 16% de alumnos que tienen entre 14 y 20 materias aprobadas. Si se sigue avanzando en el análisis de los tramos de carrera (determinados en relación a cantidad de materias) se profundiza la diferencia de proporciones entre ambas cohortes por la razón mencionada.

El rendimiento académico, a través de los promedios obtenidos, muestra para los dos grupos un porcentaje de alrededor del 60% que tiene promedio bajo (menos de 6) con pocas materias aprobadas (hasta seis). Los alumnos con este rendimiento van disminuyendo hasta desaparecer a medida que se avanza en el análisis por tramo de carrera.

El grupo que detenta promedio “aprobado”, muestra un comportamiento más inestable, aumenta su participación en los primeros tramos y va disminuyendo a partir de la mitad de las carreras (entre 14 y 21 materias aprobadas).

Simultáneamente, entre los que realizan un avance sostenido en la carrera se observa un sustancial incremento de aquellos alumnos con promedios considerados altos (de ocho y más). Para la cohorte 2007, el 41% de los estudiantes con este promedio tienen más de 23 materias

aprobadas. En la cohorte 2009, algo semejante se observa en el grupo de los que tienen entre 14 y 20 materias¹³; el 42% de los que tienen promedio alto se encuentran en ese rango.

La tasa de aprobación según el número de materias aprobadas muestra que quienes tienen bajas tasas de aprobación se concentran en los primeros tramos del trayecto (1 a 6 materias); esto indicaría alta probabilidad de abandono de la carrera iniciada. Pero por otra parte tampoco se puede afirmar que la interrupción del trayecto se deba exclusivamente a ese rendimiento. Las tasas que expresan “óptimo rendimiento” se encuentran en porcentajes significativos tanto entre quienes registran un elevado número de materias aprobadas como entre aquellos que acreditan muy pocas (24 y más y 1 a 6 respectivamente). Esta observación induce a pensar también en el abandono de los estudios para este último grupo.

Las características socioeconómicas de los estudiantes se mantienen, a grandes rasgos, hasta avanzada la carrera¹⁴. Algunas variaciones pueden señalarse en relación a la distribución por sexos y en cuanto a los indicadores lugar de procedencia y forma de sostenimiento de la carrera. La variable sexo presenta alguna variación en sus valores, acentuándose aún más la feminización de las carreras (aumenta la participación femenina en unos cinco puntos porcentuales para ambos casos). Para las dos cohortes se mantiene la cantidad de alumnos que son de la ciudad, mientras que aumenta en algunos puntos porcentuales el grupo procedente del resto de la Provincia de Santa Fe (alrededor de siete puntos para el ingreso 2007 y diez para el ingreso 2009). Al tiempo que disminuye el grupo de los que informa trabajar, va aumentando progresivamente el de los que reciben ayuda (parcial o total) de familiares para sostener sus estudios.

El supuesto que el conocimiento del plan de estudios, cuando se opta por una carrera, condiciona por una elección más firme. El grupo que señala conocerlo va aumentando su proporción entre aquellos que muestran un avance en la carrera.

Cuando esos trayectos se asocian a condiciones de los hogares se observa una predominancia, entre aquellos que continúan y avanzan en sus carreras, de alumnos cuyas familias de origen corresponden, en términos sociocupacionales a los estratos dos y tres. Esto es esperable en la medida en que estos grupos son claramente mayoritarios en el número total de ingresantes. De

¹³ Esto se ubicaría entre un segundo y un tercer año aprobado.

¹⁴ Esto es, considerar al menos 24 materias aprobadas que implicaría asignaturas de tercer año y la mitad de cuarto, aprobadas.

todos modos, en los todos los grupos clasificados por estratos hay una proporción que mantiene un ritmo continuo. Esto dificulta la posibilidad de establecer una clara incidencia de esta variable en el trayecto de los estudiantes. Si se analiza en términos de rendimiento a través del promedio, también puede notarse una distribución, que si bien es desigual en favor de los sectores con mejores condiciones, incluye una proporción no menor de alumnos con alto promedio que forman parte de grupos familiares con condiciones no óptimas para sostener los estudios universitarios de sus hijos.

Algunas asociaciones más claras pueden establecerse entre las características de las trayectorias y el clima educativo de los hogares de origen. Si bien en todos los grupos hay una proporción que mantiene un ritmo continuo, hay diferencias en cuanto al peso relativo que esa fracción tiene en cada grupo según clima educativo del hogar de pertenencia.

En ambas cohortes la participación de los estudiantes provenientes de hogares con clima educativo alto se incrementa a medida que avanza la cantidad de materias aprobadas. Esto se da fundamentalmente en desmedro de los alumnos que forman parte de familias con clima educativo bajo (primaria completa y menos). Mientras que para ambas cohortes se mantiene con una distribución relativamente más estable la participación de aquellos cuyos hogares tienen un clima educativo medio (con padres con estudios secundarios).

Asimismo, se observan altos porcentajes en todos los grupos de alumnos con pocas materias aprobadas y promedios inferiores al 6 (aprobado). Estos trayectos tempranamente interrumpidos - no superan las 6 materias aprobadas- se asocian en mayor medida a los estudiantes que provienen de hogares cuyo clima educativo no alcanza el nivel medio. Es más probable la ocurrencia de un trayecto con ritmo sostenido y promedios elevados (8 y más) entre aquellos estudiantes que provienen de hogares con niveles educativos más altos (terciario/ universitario completo. Finalmente, el grupo que denota un trayecto con cierto rezago, -están en torno a la mitad del trayecto esperable para cada uno de los casos-, muestra además rendimientos más bajos: la mayor proporción de ese grupo tiene promedio aceptable (6 a 6.99). Y especialmente en los que provienen de hogares con primario y secundario completos.

A modo de cierre

La construcción de perfiles sociodemográficos y su vinculación con las trayectorias académicas intenta profundizar en la multiplicidad de condicionantes que intervienen en los recorridos de los estudiantes.

La perspectiva conceptual que considera procesos acumulativos de ventajas y desventajas, si bien permitiría analizar trayectorias de estudiantes en la universidad, no da cuenta de la diversidad de perfiles y experiencias. La asociación entre condiciones socio-económicas de los hogares y rendimiento académico refleja esta idea de reproducción de desigualdades, lo que se acentúa cuando se analiza la relación entre trayectoria con la variable clima educativo. Es interesante analizar aquellos casos singulares que denotan ascenso y superación respecto de las condiciones de origen, en los que las desventajas pueden ser el estímulo para superar los obstáculos. Muchos interrogantes quedan para continuar: qué otros factores inciden en las trayectorias y cómo operan los cambios del propio sujeto (madurez, situación conyugal, económica) a lo largo de la carrera.

Estos datos preliminares sólo permiten, hasta el momento, elaborar algunas ideas acerca de las trayectorias y de posibles variables que incidirían en el desarrollo de las mismas. Está claro que la información con la que se cuenta posibilitaría elaborar análisis mucho más precisos y con una complejidad que permita establecer, o no, asociaciones más claras.

Por otro lado, se considera también imprescindible incorporar la mirada de los estudiantes en relación a las características que asumen sus propias trayectorias así como en la identificación de razones que les permitirían dar cuenta de ellas.

Bibliografía

Boletín de Estadísticas N° 59 (2007): Dirección General de Estadística Universitaria. Universidad Nacional de Rosario.

Borsotti, Carlos, (2006): “Temas de Metodología de la investigación en Ciencias Sociales Empíricas”. Miño y Dávila, Buenos Aires

Cabrera L., Tomás J., Álvarez P. y González M: (2006). “El problema del abandono de los estudios universitarios”. En *Relieve*, v.12, n.2, p.171-203. Disponible en: http://www.uv.es/RELIEVE/v12n2/RELIEVEv12n2_1.htm

Casilla, Miguel; Chain, Ragueb; Jácome, Nancy (2007): “Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la Universidad Veracruzana”. En *Revista de Educación Superior*”, N° 142, abril-junio, 2007, Anuies, México,. Pp.7-29.

Chain Revuelta, Ragueb, (1994): “Trayectorias escolares en la Universidad Veracruzana”. En *Revista Colección Pedagógica Universitaria*, N° 25-26, enero-diciembre 1994, Instituto de Investigaciones en Educación. Universidad Veracruzana.

Di Gresia, Luciano; Porto, Alberto; Ripani, Laura (2002): “Rendimiento de los Estudiantes de las Universidades Públicas Argentinas”. *Documento de Trabajo N° 45*, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.

Fazio, María, (2004): “Incidencia de las horas trabajadas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos”. *Documento de Trabajo N° 52*, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.

Juarros, Fernanda; Rocchetta, Lidia, (2004): “Deserción en la Universidad: acompañamiento y apoyo a los estudiantes del primer año”. En *Actas del IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano de la Universidad como Objeto de Estudio* (Soporte CD ISBN: 987-9390-59-8).

Kisilevsky, Marta (2000), “Indicadores universitarios. Tendencias y experiencias internacionales”. EUDEBA, Buenos Aires.

Kisilevsky, Marta; Veleda, Cecilia, (2002): “Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina”. IIPE Unesco, Buenos Aires.

Leite, Analía (2003): “Universidad, Aprendizaje y Estudiantes. Significados y vivencias”. Comunicaciones Científicas y Tecnológicas. UNNE. Disponible en: www1.unne.edu.ar/cyt/2003/comunicaciones/09-Educacion/D-009.pdf

Palermo, Alicia, (2006), “Concepciones de género y elecciones de carrera en los estudiantes de ambos sexos de disciplinas femeninas y masculinas de la Universidad Nacional de Luján”, en Bonaccorsi, Nélica; Ozonas, Lidia (comps): *Mujeres en la universidad. Situaciones de poder entre los géneros*. EDUCO, Neuquén.

Perona, Nélica et. all., (2008): “Informes sobre ingresantes a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. UNR”. Cátedra: Fundamentos Técnicos de la Investigación Social. Años: 2002-2007. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, Rosario.

Perona, Nélica et. all., (2006): “El ingreso universitario en perspectiva comparada. Características sociodemográficas de los estudiantes de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. UNR”. *Ponencia presentada al Encuentro Nacional de Ingreso*, Paraná.

Porto, Alberto; Di Gresia, Luciano, (2004): “Dinámica del desempeño académico”. *Documento de Trabajo N° 49*. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.

Porto, Alberto; Di Gresia, Luciano, (2004): “Rendimiento de estudiantes universitarios y sus determinantes”, en *Rev. de Economía y Estadística*, Vol. XLII, N° 1, 2004, Córdoba, pp. 93-113. Facultad de Ciencias Económicas. UNC.

Ruiz, Gabriel; Ruiz, José; Ruiz, Estela, (2010): “Indicador global de rendimiento”. En *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 52/4, OEI. Disponible en: <http://www.rieoei.org/rie52.htm>

Saraví, Gonzalo (ed) (2007): *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Prometeo, Buenos Aires.

Tenti Fanfani, Emilio, (2002): “Prólogo”, en *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina*, IPE-Unesco, Buenos Aires.

Tinto, Vincent, (1989): “Definir la deserción: una cuestión de perspectiva”. En *Revista de la Educación Superior*, Anuies, México, N° 71, julio-setiembre. Pp.33-51.

Toer, Mario, (2001a), “Los dilemas de la universidad de masas a la luz de las dificultades para culminar los estudios. El caso de la Universidad de Buenos Aires”, en *Revista Sociedad N° 17/18*, Buenos Aires, pp. 195-207.

Toer, Mario, (2001b): “Seguimiento de los estudiantes con rendimiento deficitario”, en *Revista Pensamiento Universitario*, Año 9, N° 9, Buenos Aires, pp. 38-42